

EL MAESTRO VALENCIA

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Realizó entre nosotros Guillermo Valencia un tipo humano poco común.

Fue su vida un anhelo constante hacia la integración de múltiples y varias calidades. Poeta, orador, periodista, diplomático, jurisconsulto, político, humanista, cerebro ávido de los más diversos conocimientos en todas las ciencias y artes. Y sensibilidad abierta sobre la Rosa de los Vientos en tal manera, que a él muy bien podrían aplicársele aquellos versos suyos sobre Silva, mas despojados, sí, de toda la trágica intención con que los ritmó, en fraternal ofrenda lírica, para el poeta de los *Nocturnos*:

*Ambicionar las túnicas que modelaba Grecia,
y los desnudos senos de la gentil Lutecia;
pedir en copas de ónix el ático nepentes;
querer ceñir en lauros las pensativas frentes
ansiar para los triunfos el hacha de un Arminio;
buscar para los goces el oro del triclinio;
amando los detalles, odiar el Universo;
sacrificar un mundo para pulir un verso;
querer remos de águila y garras de leones
con que domar los vientos y herir los corazones,
para gustar lo exótico que el ánimo idolatra
esconder entre flores el áspid de Cleopatra;
seguir los ideales en pos de Don Quijote
que en el Azul divaga de su rocín al trote;
esperar en la noche las trémulas escalas
que arrebatan ligeras a las etéreas salas;
oír los mudos ecos que pueblan los santuarios,
amar las hostias blancas, amar los incensarios,
(poetas que diluyen en el espacio inmenso*

*sus ritmos perfumados de vagoroso incienso);
sentir en el espíritu brisas primaverales
ante los viejos monjes y los rojos misales;
tener la frente en llamas y los pies entre lodo;
querer sentirlo, verlo y adivinarlo todo:
eso fuiste, ¡oh poeta!...*

*
* *

Nació Valencia en Popayán en 1873.

En el Seminario de aquella ciudad disciplina su intelecto y adquiere una severa formación clásica. Luégo en Bogotá, en selectas tertulias literarias y en abundantes y variadas lecturas, y posteriormente en París —de 1889 a 1901 reside en Europa—, ensancha la órbita de sus conocimientos hasta lograr una verdadera universalidad en su cultura. Durante toda su vida fue Valencia el ejemplar del hombre estudioso siempre disparado hacia renovadas metas del saber.

Desde muy joven le seduce la política. A esta actividad consagra buena parte de su existencia: en diversos cargos de la administración pública, en el periodismo, en el Congreso, en múltiples intervenciones cívicas, en lucidas misiones diplomáticas.

Murió en su ciudad natal, en 1943, rodeado de la más férvida y rendida admiración de todos sus compatriotas. Su muerte revistió las características de un inmenso duelo nacional.

*
* *

Orador, fue Valencia a manera de un deslumbramiento que cruzó por el parlamento, las tribunas públicas y los salones académicos.

Retórica en la mejor acepción estética la suya. Aristocracia sin par del gesto y entonación cautivadora. Líricos arranques, cláusulas soberbiamente bellas, subidas temperaturas de emoción, recursos oportunísimos. Música de palabras y conceptos vestidos de púrpuras reales.

Así, en sus discursos políticos, ya ante las plazas abiertas, cuando sus resonantes campañas electorales, ya en los agitados debates en el Congreso; o en sus oraciones panegíricas, en homenaje a los héroes y a ilustres personalidades: el Libertador, Caldas, Ricaurte, Miguel Antonio Caro, Uribe Uribe, etc.

*
* *

Poeta, forma Valencia con Pombo y Silva la clásica trilogía lírica colombiana.

Dentro de su lírica, es Guillermo Valencia un cantor objetivo, en algunas de sus piezas; en otras, un cantor de ideas, de magnas ideas. No

es siempre, pues, un poeta esencialmente subjetivo. Ni tampoco —con sus raras excepciones— un poeta del sentimiento. Lo que en manera alguna le quita su rango de alto poeta. Únicamente se trata de una determinada categoría de poesía. En estricta gradación, Valencia es un poeta de la inteligencia, y uno de los más eminentes que, en este sentido, tienen las letras castellanas.

Perteneciente a la generación del modernismo americano, en su obra, dentro de la orientación de una recia tradición clásica de la mejor ley, se conjugan las múltiples tendencias que contribuyeron a plasmar la poesía de aquella escuela: reminiscencias románticas, gongorismo, parnaso y simbolismo. Tal como puede verificarse en la lectura de *Ritos*, su libro capital (primera edición en 1899), y con mayor amplitud en el volumen *Obras poéticas completas* publicado por la prestigiosa y conocida editorial española de M. Aguilar.

Poesía realizada con decoro, con celo de artifice vigilante y exigente. Poemas los de Valencia que, por el aspecto formal, son verdaderas estilizaciones parnasianas, de hechizo plástico, de armoniosa estructura.

Poemas de contenido trascendente, ya social como *Anarkos*, ya religioso como *San Antonio y el Centauro*. De exégesis literaria de la manera modernista como *Leyendo a Silva*. Cruzados de símbolos como *Cigüeñas blancas*. Loas patrióticas como *A Popayán, Torres, A Palmira*. De acentos íntimos, de acendrado sentimiento como *Hay un instante... o Esfinge*. Puras sinfonías verbales en torno a alguna anécdota como *Palemón el Estilita, Job, Croquis*. Medallones históricos: *Homero, Las dos cabezas, El triunfo de Nerón, Miguel Angel, A Erasmo de Rotterdam*, en sonetos de rotunda perfección:

HOMERO

*Hasta el Olimpo que la Tierra llora
subió de tu cantar la melodía,
volando en el crepúsculo del día
con voz que a Grecia de laurel decora.*

*Avido fuego que la mies devora,
sueñas de Aquiles la pasión bravía,
y los ojos de Eurímaco vidría
la saeta de Ulises vengadora.*

*Es un invierno tu cabeza. Mancha
un piélago de sombras el camino
que el ritmo puro de tu canto llena;*

*verde corona tu perfil ensancha;
y vas —manso cantor de lo divino—
asido al brazo mórbido de Helena...*

Al lado de su creación personal, hay que estimar en Valencia su labor de traductor. Esas traducciones tan diversas y tan brillantemente conseguidas, de Hugo, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, D'Annunzio, Eugenio de Castro, Goethe, Stefan George, Keats, Wilde, etc. Todo un repertorio de ajenas voces que, al pasar al pentagrama del cantor colombiano, adquieren modulaciones de vibración muy propia.

*
* *

Una de las virtudes más altas de Valencia como poeta es aquella consistente en esa especie de magisterio de buen gusto que realizan sus poemas. Lección la suya tan acabada y de tan cumplido logro que, no solamente, es un artista de las preferencias del público culto, sino —lo que podría parecer un contrasentido tratándose de un lírico fundamentalmente intelectual— que también lo es, y en modo sorprendente, de las predilecciones de su pueblo todo. Para ser un cantor nacional, Valencia no necesitó descender con su poema hasta el nivel de la sensibilidad general. Ha obligado a sus lectores, a su público, a su gente, a que ascienda a él.

Por ello, el maestro Valencia ha sido, en Colombia, el más culto, el más elegante y el más refinado profesor de Belleza.